

***No Tan Distintas y Yo No Fui:* dos organizaciones, un diálogo, múltiples sentidos**



Sabrina Giuliano y Noelia Sierra entrevistan a Florencia Montes Paez (No Tan Distintas) y María Medrano (Yo No Fui)

En el marco del séptimo número de la revista *Territorios*, buscamos conectar múltiples voces que revitalizan los desafíos, las reflexiones y las apuestas por la democracia en estos 40 años de vigencia ininterrumpida. Para ello, nos propusimos entrevistar a María Medrano, quién es parte del colectivo Yo No Fui, y a Florencia Montes Paez de la organización No Tan Distintas. Yo No Fui nace desde la palabra en un taller de poesía en la cárcel de Ezeiza. Actualmente se conforma por mujeres y personas de la comunidad LGTTTBI+ que estuvieron privadas de la libertad y otras no. La búsqueda de No Tan Distintas presenta gestos similares, ellas abogan para que no haya más compañerxs en situación de calle, acompañando a quienes hoy se encuentran en esa situación. Ambas encuentran resonancia en nombrarse como transfeministas y del campo popular. Dos organizaciones que presentan recorridos sugerentes y que hacen apuestas valientes construyendo apoyos para sostenerse en la vida y cocontruir espacios colectivos desde la afectividad y los cuidados.

En este cruce, proponemos a lxs lectores un diálogo que busca poner de relieve e inmiscuirse en experiencias, que desbordan los sentidos preestablecidos y configuran otros modos de hacer, sentir y vivir.

No Tan Distintos y Yo No Fui: sus experiencias e indagaciones

Una experiencia concreta, la indagación sobre cierta problemática o la desobediencia a un rumbo impuesto son aperturas a que se geste algo no esperado, sin dirección aparente. Sin embargo, para que esas fugas encuentren sentido siempre requieren de una composición, otrxs que se enlazan en esa gramática. Los relatos sobre una organización o colectivo generalmente se encuentran signados por estos inicios más caóticos, que no refieren claridad, pero que producen una ebullición difícil de apagar.

Sabrina Giuliano y Noelia Sierra (SG y NS): apoyándonos en estos registros, estas son características que nosotras podemos observar en No Tan Distintos y Yo No Fui. Por ello, en este primer momento de la entrevista, nos gustaría adentrarnos un poco más en cómo surgieron y cuáles son sus búsquedas e indagaciones.

Florencia Montes Paez (FMP): No Tan Distintos es una organización que tiene una mirada de luchar para que no haya más compañeres viviendo en la calle, que es nuestro modo de luchar por la vivienda justa, digna. Para ello componemos acompañamientos a mujeres y diversidades en situación de calle, ya que tenemos una mirada desde los feminismos que tiene que ver con priorizar estos cuerpos en nuestros proyectos. Eso significa que cualquier persona o institución nos llama, nos dice “queremos que la compañera amplíe la red, tenemos una compañera en la esquina de nuestra casa”. Nos organizamos y vamos al encuentro de ese compañere para estar ahí, para que nos conozca, para ver que se puede construir, para armar una estrategia juntas.

Nos gusta pensarnos como un colectivo conformado para, por y con les compañeres en situación de calle. Esas preposiciones tienen que ver con nuestros devenires, con las transformaciones de nuestra organización y principalmente, del modo de hacer nuestra tarea: los acompañamientos. Ese desplazamiento de una organización “para” las mujeres en situación de calle a una “con les compañeres” tiene que ver con devenir una organización transfeminista.

María Medrano (MM): desde Yo No Fui cuando hablamos de nosotras, hablamos de colectivo, como colectivo transfeminista y anticarcelativo, y también nos gusta recordar que no siempre nos llamamos de esa manera y esto quiere decir que somos un colectivo que estamos en movimiento y que estamos pensándonos todo el tiempo, en estructuras, en los distintos momentos como sociedad y colectivo. Al inicio éramos un proyecto social, después nos llamamos organización política y social, y hoy elegimos nombrarnos como colectivo anticarcelario, transfeminista y popular. Nuestra búsqueda es estar en movimiento y en diálogo con luchas de distintos sectores a partir de la disputa por la palabra y eso lo vemos en muchos aspectos: desde cómo nos nombramos, hasta cómo discutimos ciertas palabras a la academia o a quienes nos nombran. Entonces me parece que hay algo importante de arranque de nuestro colectivo, que es un colectivo que nació a partir de un taller de poesía y que por lo tanto la palabra es siempre un elemento muy vital y muy esencial del colectivo. Eso, por un lado. Después, nuestro colectivo está conformado por mujeres y personas de la comunidad LGTTTBI+ quienes,

muchas de ellas, estuvieron privadas de su libertad, otras no. Por lo tanto, decimos que somos una mixtura que inició con un taller de poesía en el 2012 dentro de un penal, entre gente que estaba detenida, gente que no estaba detenida y gente que se fue sumando y es esa mixtura lo que da la riqueza al colectivo. Poder construir juntas y juntos a partir de las distintas trayectorias vitales de cada una tramadas en lo colectivo.

El colectivo surgió con el objetivo de acompañar los procesos de libertad de las compañeras privadas de libertad. Inició con un taller de poesía, pero ese taller de poesía tiene una historia previa. Yo trabajé mucho tiempo en un juzgado de instrucción y siempre cuento que mi primera declaración indagatoria se la tomé a una chica de mi edad, de nacionalidad rusa, que había caído detenida. Después de esta situación renuncié a mi trabajo en Tribunales y visité durante toda la condena a esta piba. A partir de esa visita final yo escribo un blog que se llama *U3* por la Unidad 3 donde la visitaba e hice un libro que hablaba de las visitas al penal, el encuentro con el mundo cárcel. Y un poco a partir de esta publicación es que me convocan a dar el taller de poesía en la cárcel. Entonces siempre la pregunta fue ¿qué fue primero, la poesía o el objetivo? Fue el taller en sí o “segundear” a esta piba que cayó detenida.

También entre nuestras indagaciones está poder cuestionar la idea del delito, de cómo poner en discusión la existencia de la cárcel que estuvo tan naturalizada. Uno no se pregunta por qué existe la cárcel. Bueno, nuestro trabajo creo que es un poco venir a hacer esas preguntas incómodas que al mismo tiempo son tan esenciales para nosotras.

SG y NS: mirar los modos de hacer, la hechura con la que se teje trama colectiva nos permite descubrir los sentidos y las apuestas que sostienen el quehacer diario de quienes habitan la organización, de cómo nombran aquello que hacen, de cómo tramitan las preguntas que luego buscan materializar en tarea, y de los sentidos que tejen y anudan las redes materiales y afectivas que construyen para ampliar las posibilidades. Ante esto y para continuar conociendo los objetivos de las organizaciones, nos gustaría preguntarles por las actividades que realizan y con quiénes trabajan y traman ese hacer.

FMP: tenemos distintos proyectos. Nuestro taller semanal TUM, por Taller de Usos Múltiples, que funciona martes y jueves. Es un espacio de encuentro y está abierto a la comunidad. No hay lista de espera, no hay admisión. Es para comida, ducha y talleres. Desde 2021 tenemos un local por primera vez que compartimos con otra organización feminista que se llama La Colectiva, en el barrio de Congreso.

Contamos con un proyecto de formación que es un espacio de pensamiento y reflexión sobre la práctica donde compartimos nuestras categorías feministas para acompañar. Funciona una vez por año y lleva tres ediciones. Este año, particularmente, vamos a hacer un ciclo puntual de tratamiento de las violencias.

Nuestras casas colectivas que son experiencias de viviendas colectivas entre compañeres que hoy pueden alquilar, con un código feminista, libre de violencias, con una mirada de los cuidados entre ellos.

La organización paga un cuarto de la casa, es una creación nuestra para ir probando otros modos de viviendas. Tenemos Casa Leonor en Merlo, que es la primera experiencia, donde viven tres compañeras trans y ahora sumamos la segunda que es Casa Hebe en Morón donde viven dos compañeras cis con hijos. Casa Leonor es la casa de mi abuela, que le pusimos Leonor en homenaje a ella y casa Hebe es la segunda y es un homenaje por la muerte de Hebe (Pastor de Bonafini) en diciembre.

Nuestra “joya” actual es NTD Producciones, que es nuestro espacio productivo. Tuvimos un antecedente que se llamaba Mucho Viaje, pero no había resultado, siempre fuimos un *queso*. Y ahora creo que surgió porque se pudo armar el grupo, porque pudimos comprar unas maquinarias... es nuestra entrada económica donde hacemos agendas, encuadernaciones, y las vendemos. Tenemos un espacio más filosófico político en el marco de una nueva línea que estamos laburando, que es de memoria, reparación y justicia. Ahí tenemos “La Madre que No Fui”, un espacio de asesoramiento jurídico y de reflexión sobre la idea de vivir en la ausencia de no poder recuperar a tu hijo. Las preguntas que nos hacemos serían ¿Cómo sostenerse en la ausencia? ¿Cómo pensar la pérdida? ¿Cómo reparar cuando reparar no es restituir?

Estamos por primera vez nosotrxs apareciendo en la causa pidiendo una adopción simple. Como ante toda esta mirada de pedir la restitución, aunque sabemos que le van a decir que no, bueno, nosotrxs tenemos toda una historia respecto al porqué luchar por algo que está perdido ¿no? En qué sentido colabora a los procesos de nuestros compañeres estar, cuando sabemos que igual lo más probable es que les van a decir que no.

La reparación histórica para les compañeres trans. Que eso también es un acompañamiento que armamos con Kary Pintarelli, que es la primera compañera trans reparada por el Estado nacional, reconocida por haber sido perseguida en dictadura, solo por ser trans. También nos pasa que muchos compañeres que acompañamos empiezan a morir... entonces empezamos a escribir los obituarios, recuperar cómo armar un registro de las muertes con compañeres que están en calle. Y ahí están los memoriales que venimos armando. Ahora estoy trabajando en un banco de voces, como para recuperar los audios de las compañeras que no están. Es la idea de poder estar, de cómo pensar la permanencia aun cuando mueren. La idea es poder tejer nuestra propia memoria, cuidar nuestras propias palabras. Todo este laburo se está enmarcando en el proyecto Memoria, Reparación y Justicia. Está vinculado también al registro de las violencias. Por eso digo, justo estamos en un momento de mucho cruce con este tema de la violencia institucional, social, propia, la muerte, la desaparición ¿no?

MM: respecto a las actividades que hacemos, por ejemplo, actualmente en una de las unidades carcelarias el taller de poesía se transformó en un taller de escritura más amplio. Tiempo atrás hacíamos textil, carpintería, fotografía. Ahora estamos haciendo solo escritura. Esto lo hacemos no solo dentro de la cárcel, sino que contamos con una casa en Flores, donde funciona la cooperativa, el espacio de formación, la editorial, un espacio que fue ganando mucho terreno.

La preocupación del colectivo en lo que respecta a la reproducción de la vida, ¿no? Nosotres arrancamos talleres de formación en artes y oficios y en un momento nos dimos cuenta de que cuando las

compañeras empiezan a salir en libertad lo que hacía falta era generar guita, plata para sobrevivir. Entonces ahí armamos la cooperativa de trabajo, que es una pata importante de nuestro colectivo. Nosotros somos asociación civil y cooperativa de trabajo. Tenemos las dos figuras. En definitiva, acompañar las vidas de nuestras compañeras también es generar una vida mejor, y tener un trabajo y un ingreso digno hace que uno se sienta mejorando. Además del trabajo de determinada manera, donde bueno no tenés ni derecho a reclamar que te paguen un poquito más. Hay muchas compañeras y compañeros nuestros que nunca han trabajado, no han tenido esa experiencia en la vida. Entonces es todo un desafío, como colectivo. Primero, transmitir oficios, después generar prácticas y espacios de trabajo. Es parte de lo que hacemos también.

La cooperativa formalmente se creó en el 2012, entre el 2012 y el 2014, no recuerdo bien. Veníamos trabajando cooperativamente con los talleres productivos. Hoy, por ejemplo, las pibas funcionan con una unidad textil y de serigrafía, que es como el fuerte de la cooperativa. Una cooperativa editorial y gráfica, también una unidad productiva más pequeña de encuadernación. Y después, la última incorporación que estamos lanzando ahora es BEL: Toda Belleza es Política. Un centro de estética y cuidados corporales, donde las chicas se formaron en uñas, manicuría, pedicuría, masajes descontracturantes. Bueno, toda una línea más de cuidados corporales.

Tenemos también varios espacios más colectivos, una es la ronda mensual que participamos todo el colectivo, para charlar, para discutir, para tender, para poner en común las cosas que nos van atravesando y discutir. Ahora estamos discutiendo el antipunitivismo y que sea una decisión del colectivo y no de un intelectual que se sienta a analizar de qué se trata esto.

La relación con otrxs: “punto de apoyo” y “segundeo”

SyN: tener una actitud hospitalaria es hacer un lugar, mirar a otrx para afectarnos mutuamente. Anne Dufourmantelle (2009: 170) sostiene que “la hospitalidad antes de ser un pensamiento es un acto. Un puro evento [...] describe más que una figura, un espacio donde ese acto de invitación puede tener lugar. Este espacio creo, es el lugar del pensamiento”. Les contamos a las entrevistadas el interés por conocer sus reflexiones como organización sobre el encuentro con las personas con quienes trabajan, cómo sería el reconocimiento de ese “otrx”, cómo construyen ese encuentro y también si hay riesgos en las prácticas de alojar, y de la hospitalidad... En sus relatos la escucha, la mirada, la palabra, la cercanía de los cuerpos, en definitiva, el estar junto a otrxs parecen ser pilares fundamentales por donde suceden cosas. En estas experiencias las situaciones no son un número de expediente o de legajo, sino el devenir de un acontecimiento desde “segundeo” y “los puntos de apoyo...”.

MM: hay algo del colectivo y de los objetivos que el espacio tiene que es el *segundeo*, o sea el acompañar, el tejer con otras. Lo que siempre estuvo desde el inicio fue esta pregunta respecto a cómo acompañarnos a superar ciertas situaciones, ciertas problemáticas y que hoy en día eso continúa. Lo que nosotras llamamos segundeo, el espacio de acompañamiento, de estar como dicen las chicas en los penales, espalda con espalda, con las pibas que van viniendo fue muy troncal en el colectivo.

A veces las que se acercan a YNF lo hacen desde adentro del penal. Entonces, lo viven ya desde otra experiencia de lo que es el colectivo. Diferente es cuando viene gente que no tiene idea y llega muy desconfiada. Digo, porque la gente está cansada de pasar de instituciones en instituciones decepcionadas. Lo que pasa es que en el espacio de segundeo, si bien hay psicólogos y profesionales, hay abogades, hay compañeras que fueron privadas de su libertad, que son parte del colectivo y son muchas veces lxs que reciben a las personas que se acercan. Ya ese primer contacto, ese recibimiento te pone en otro lugar. Empiezan a habitar nuestra casa y saben realmente que es un lugar distinto, que es un lugar al que se invita a participar activamente. Nuestro acompañamiento no tiene que ver con un tutelaje, ni con una reorganización de las personas, nosotrxs buscamos también que las personas se apropien de la casa, se apropien de lo que hacemos. Si vos venís a Yo No Fui y sos parte, esta es tu casa y la hacemos entre todos. Buscamos que sea una relación de ida y vuelta.

FMP: en relación con tu pregunta y en cuestiones de acompañamiento nosotres nos acompañamos porque entendemos que solo así es posible la vida. O sea, el apoyo y el afecto, como condiciones materiales para la vida. Ninguna existencia es posible sin apoyos. Y el punto, desde la interseccionalidad, es que hay cuerpos expuestos a mayores violencias, que necesitan otros apoyos. Por eso la cartografía de esas violencias, por ejemplo, es un tema muy importante para nosotres. Porque resulta que la violencia no está solo “afuera” (de nosotres, de nuestro colectivo, de nuestros espacios) sino adentro, y esa es la papa que quema. Tiempo atrás teníamos una mirada de justificar la violencia como constitutiva de la problemática de situación de calle y eso a nuestro entender abona a la perspectiva clasista y se arma algo así como “quienes acompañan tienen más herramientas para tolerar la violencia de las compañeras en situación de calle” o “pobre las compañeras, son violentas porque fueron violentadas”. Y esos lugares comunes son muy relativos, y no ayudan a entender y a habitar el problema. Entendimos que también en el acompañamiento hay un abordaje indirecto sobre las violencias si lo que ofrecés es binario, moralista, punitivista; por más que vos estés en un rol, el rol no te exime de ese ejercicio. Entonces por eso la pregunta de cómo hacés la tarea. Porque la tarea es siempre la misma, el plato de comida y la ropa, acompañar al hospital, gestionar un trámite, etc. Lo que fue cambiando fue el modo de hacer la tarea. La violencia siempre está, el tema está en cómo la tratás, cómo se tramita, cómo circula. Por ejemplo, creo que el formato institución (nosotres que en algún momento gestionamos una institución) tiene eso fuerte estructural que te permite decir “no, esto acá no se puede hacer” que cae desde arriba, como mandato y expulsa directamente. Por el contrario, en este momento de más autogestión estamos en una pregunta que se refiere a por qué nos tratamos mal: ¿qué justifica? ¿por qué está habilitado este modo de trato entre nosotras? ¿Qué inventamos para interrumpir los ciclos de violencia sin caer en la expulsión o suspensión? Para nosotres los feminismos populares son aquellos espacios donde podemos hablar de lo incómoda que es la tarea, donde podemos admitir que hay problemáticas sociales donde la violencia está super internalizada y que el desafío es trabajar con eso.

A veces sentimos que todo es un gran invento para estar en el afecto que les tenemos a les compañeres. Pero: ¿cómo se acompaña sin caer en un lugar maternalista? Por ejemplo, a mí esa es una pregunta que me importa mucho. A veces tenemos una mirada hiper incondicional, clasista, de “bancar a la compañera a toda costa” pero resulta que “a toda costa” puede ser el espacio colectivo, entonces ¿qué

hacés? Por ejemplo, como estuvieron en calle pueden fumar pasta base en el espacio, cuando la pauta es que no. Por eso nuestro modelo de intervención es que hay que involucrarse con el espacio. Para estar en nuestros espacios, te tienen que importar les otros.

Por otro lado, yo soy muy autocrítica de todas las experiencias que tuvimos, porque, de algún modo, eso también me mantiene en la creatividad de estar en la organización. Además, si hubiese algún descubrimiento, alguna certeza yo creo que también te corrés, como esta idea supermasculina, esta idea de darle en la tecla, en la alquimia en donde encontraste la fórmula. En nuestra experiencia, la pregunta por cómo armar un encuadre habilitando la excepción es una pregunta clave.

La conformación de una coalición para tramitar en conjunto: la relación con otras organizaciones y con el Estado

En la convocatoria de nuestro actual número se celebran 40 años ininterrumpidos de democracia. A lo largo de estas cuatro décadas se concretaron avances en materia de expansión de derechos y justicia social, así como retrocesos y/o persistentes asimetrías de clase, raza, y género que desafían nuestros modos de comprensión y explicación de los problemas sociales actuales y, fundamentalmente, los consensos y las estrategias de resolución. Nos interesa reflexionar sobre las múltiples aristas que atraviesan la relación entre democracia, acceso y efectivización de derechos. Desde sus experiencias, ¿cómo ven esta relación y cómo se vincula con los acompañamientos que hacen desde sus organizaciones? ¿Cómo es su relación con el Estado y cuáles son sus expectativas?

FMP: me parece muy acertado que muchos espacios estén en esta pregunta, es clave. No se puede subestimar ni desvalorizar estos 40 años de democracia. Yo intento pensar en la democracia como sistema, como un régimen de sentido, desde los cuidados. Creo que se nota mucho cómo impacta la democracia en nuestra problemática social y eso hay que cuidarlo. En los últimos años hemos podido tener una ley en CABA construida por las organizaciones sociales; una ley nacional de situación de calle, que también tiene vínculo con el censo como herramienta, que viene para pensar y relevar la problemática que después te permite elaborar política pública. Creo que más allá de lo micro, la pregunta por la democracia como sistema macro refiere al acceso a los derechos, que es algo que es una tarea infinita, inconclusa, modificable pero que también nosotres pudimos ser destinataries, hacen a nuestro sector social. Por ejemplo, cuando pensamos la estrategia de cómo llegar a fin de mes, del parador, las casas... No hay que naturalizar 40 años de democracia y hay que cuidar todo lo construido que hace a la diferencia de vida de lxs compañerxs. Un Estado que esté presente es clave.

Retomando la pregunta respecto al acompañamiento para nosotres uno de los principios del acompañamiento que también sostenemos es el de componer un apoyo. En la idea de componer un apoyo, en función a la estrategia que se arme con cada compañere, se necesita diversidad de actores y elementos. Lo pensamos así, para nosotres el Estado es un elemento clave, aparte siendo

Frida¹ de alguna manera también fuimos terciarizadas del Estado, cumplíamos la ley, todo nuestro encuadre eran por los derechos, por la ley y hay cosas que hicimos también... contradictorias, cuestionables en nombre de todo ese paradigma. Entonces, nosotras entendemos que el Estado habla una lengua puntual y que en esta lengua hay elementos para entender algunas cuestiones. Con el Estado articulamos todo el tiempo y tenemos esta mirada positiva, en relación a cosas que se logran desde ahí y hay cosas que te tenés que emplazar como sujeto de derecho y que, en nombre de este sujeto de derecho, podemos reclamar ciertas vulneraciones, la reparación histórica de Kary, por ejemplo. Fue decirle al Estado nacional que Karina Pintarelli estuvo perseguida toda la vida por ser trans en época de dictadura y en democracia. Entonces toda esa idea de derechos nos permite pensar las vulnerabilidades desde ahí. Ahora bien, así como no hay que subestimar el lugar que ocupa el Estado en los apoyos cotidianos, tampoco hay que caer en la totalización de lo estatal. Hay cosas que solo se pueden hacer por fuera del Estado, en lógicas feministas, autonomistas, que inventan por fuera.

MM: nosotres, a lo largo del tiempo, estuvimos en relación con el Estado, creo que muchas veces decimos que nosotrxs hacemos el trabajo que tendría que hacer el Estado y entonces queremos que nos paguen por eso [risas], pero sí, funcionamos también porque parte de los fondos que sostiene el colectivo vienen de convenios con el Estado. Pero sea el gobierno que sea nosotres seguimos trabajando y nunca dejar de decir lo que queríamos decir, ni de hacer lo que queríamos hacer. También en un momento nos pasó de replantearnos ese vínculo, porque de alguna manera el Estado termina burocratizando ¿no? En el sentido de que rendir formularios, formularios, formularios... y en un momento dijimos paremos porque no es la idea que se nos vaya el tiempo llenando formularios. Creemos que a lo largo de todo este tiempo, muchas veces hemos podido perforar mínimamente o hacer más permeable, flexible, cierta estructura del Estado que le cuesta amoldarse a las pequeñas organizaciones.

Ahora, lo cierto es que para la organización es necesario poder estar en vínculo con el Estado, también exigirle que ponga la mirada en ciertos lugares donde no los pone y que ahí estamos las organizaciones para marcarlo ¿no? Pero bueno también nosotres con nuestros talleres los montamos con maquinaria que pudimos comprar gracias a convenios con el Estado. Eso nos permitió que nuestra cooperativa pudiera trabajar y esté en funcionamiento. Está bueno que el Estado se comprometa con las organizaciones y también porque nos pone en un lugar de diálogo y también de exigencias, a ciertas situaciones y ciertas problemáticas.

SG y NS: en las narraciones de Florencia y María se dimensiona cómo la fibra propia de estas organizaciones no entra en la inteligibilidad de una institución clásica, como, por ejemplo, en el esquema tradicional que conserva el Estado. Sin embargo, indican la necesidad de una relación continua –sea de exigibilidad o de disposición de recursos– con mayor o menor acercamiento.

¹ Parte del proceso de la organización NTD fue el armado y la gestión por el Centro de Integración Frida junto con la organización Proyecto 7. Frida fue el primer centro en alojar a mujeres y diversidades en situación de calle, y estuvo a cargo de No Tan Distintas desde julio de 2015 hasta diciembre de 2018.

Retomando este diálogo, nos quedamos pensando en la fuerza que radica en componerse con otras organizaciones. Por ello, nos interesa preguntarles sobre sus alianzas: ¿cuál es el sentido que representa para ustedes relacionarse con otras organizaciones y cómo es ese vínculo?

FPM: yo tengo una mirada de que las organizaciones sociales estamos para hacer no solo lo que el Estado no puede hacer, sino también aquello que nunca va a hacer. No creo en esa idea “si el Estado hiciera lo que tiene que hacer, nosotrxs no existiríamos”. Creo que las organizaciones existimos por la contundencia de nuestras luchas. Para nosotras la posibilidad de tener una casa es que nunca más se lleven a un pibe que tiene vínculo con su mamá porque las pibas están de gira, ¿entendés? Hoy somos un grupo que te juro que la vamos a buscar a la compañera donde sea, pero no van a institucionalizar a los pibes porque la mamá no apareció durante 48 horas. Porque hay toda una historia ahí. Entonces yo creo en esa coordinación eficaz, diría entre lo estatal y lo que está por fuera de eso, de lo feminista y lo religioso (pienso en nuestra articulación cotidiana con El Hogar de Cristo). Es clave. Con “el feminismo” en general cada vez nos cuesta más la articulación, por esta captura que hay de los feminismos. Con captura me refiero al feminismo blanco y alegre, donde “ser” feminista está buenísimo. Para nosotres, devenir feministas es un problema, un quilombo constante, nos tapa de tareas, de demandas, de desafíos. Por eso, cada vez con mayor intensidad articulamos con organizaciones con las que tenemos esta mirada de lo popular, como con Yo No Fui. Que es esta pregunta por cómo estar en problemáticas sociales sin buscar la integración de esos sectores, cómo armar orga con personas de otra clase social, con otra trayectoria de vida, sin que lo que te preocupe sea que esos sectores se integren a la ontología ya dada que es la nuestra ¿se entiende?

MM: desde nuestro lugar articulamos con cooperativas, no necesariamente son cooperativas de liberados. Aunque está bueno estar. Por ejemplo, con Libertad, que es una cooperativa que tiene tiempo también y que hemos participado juntas de muchas luchas. Tenemos intercambios, muchas veces trabajamos juntas cuando tenemos algún pedido muy grande.

También algo que caracteriza a nuestro colectivo es que no nos cerramos. Para nosotros pensar la cárcel es pensar la vida, es pensar mucho más que la cárcel. Esto por ahí de mantenernos cerrados con el argumento de la cárcel no nos funcionó y no nos interesa. Tenemos mucho vínculo con las No Tan Distintas, por ejemplo, que compartimos un montón de experiencias y de luchas también. Así como han venido chicas de No Tan Distintas a nuestros talleres.

Me quedé pensando en esta mixtura... un ejemplo sería que nosotres hicimos el año pasado unos talleres de justicias alternativas. Lo que estuvo bueno es que la gente que se acercaba venía de otros mundos: educadores, activistas, artistas. Para nosotres fue re importante poder abrir estas discusiones que están cerradas... lo anticarcelario se habla entre la gente que labura en organizaciones de cárceles, pero poder abrir discusiones con personas que están pisando la vida desde otros lugares está buenísimo. Porque también eso expande los imaginarios, te abre posibilidades de pensar otras cosas.

SG y NS: las reflexiones que plantean Florencia y María sobre “cómo estar en las problemáticas sociales” y “abrir discusiones con personas que están pisando la vida desde otros lugares” desplazan las coaliciones ya conocidas para así alojar nuevas invenciones políticas. Sin duda, el ejercicio que plantean solo se puede acceder habitando diferentes territorios epistemológicos. Es decir, pudiendo descolonizar nuestros pensamientos –los cuales siempre tienden a encauzar lo desconocido en su matriz estable– para propiciar y reconocer pluralidades de vivencias que se ponen en relación. La encerrona de solo aceptar una forma de acompañarse encuentra una vía de escape en estos novedosos modos de sostener, cuidar y compartir. Para que una lucha contra múltiples opresiones cobre fuerza, María Lugones propone buscar identificaciones entre organizaciones/personas que tengan en común “mundos de significados resistentes” (2021: 142). Alerta que en una coalición potente la identificación no requiere igualdad; tampoco que existan diferencias entre partes que se constituyan como dominantes. Nos invita a explorar las complejidades en las relaciones y revisar los mecanismos que producen una comprensión atomizada y homogénea de los grupos sociales.

Siguiendo con la entrevista, queremos poder acercarnos a conocer el trabajo que tienen en conjunto con las universidades. ¿Con qué universidades encuentran afinidad para realizar actividades y qué experiencias tuvieron? ¿Cuál sería la expectativa puesta en las universidades como un soporte para los acompañamientos?

FMP: desde un lugar operativo, el vínculo que tenemos es el lugar que la universidad tiene armado para nuestro sector, que son las prácticas preprofesionales. La primera que se acercó a nuestro espacio fue la Universidad de La Matanza, ahora estamos trabajando con Trabajo Social de la UBA (Universidad de Buenos Aires) y también tuvimos relación con la gente de Comunicación de la UNA (Universidad Nacional de Artes), que tienen una mirada de la comunicación a disposición de las organizaciones sociales. Nosotrxs tenemos una mirada para que quien venga participe en lo que va sucediendo, más que entreviste a cada una de las personas. Ahora está de auge recuperar los elementos colectivos de las experiencias más que los elementos singulares, antes había más de esa pesquisa que como organización no nos interesaba tanto.

Si consideramos que la universidad es un lugar posible de construcción de conocimiento a través de la formación, nosotras tenemos una invitación a poder evidenciar cómo nuestra experiencia de práctica es una experiencia de conocimiento, y como esa escisión de teoría y práctica no existe. Yo creo que la elaboración que hemos hecho nosotras este último tiempo da cuenta de algo muy filosófico, epistemológico, conceptual. Aprendimos desde la práctica que está vinculada a esta teoría, entonces yo creo que hay una apertura en este último tiempo a que podamos poner en valor eso, pero que no deja de ser una participación de “cupó”. Me refiero a que hay una presentación de un libro y dicen “qué venga tal (por alguna persona reconocida en la academia) y que vengan las organizaciones sociales” y después se dan cuenta que nuestra experiencia está revinculada a ese diálogo teórico y que surgen puntos de vista piolas. También nosotras queremos hacer una formación en la universidad que sirva para operadores o para personas que están atravesando la problemática. Es salir de esta escisión, esta idea de “bajar al

territorio”. Nosotras estamos haciendo universidad, pero lo que pasa es que no estamos nosotrxs en la universidad, ese es el problema.

MM: nosotrxs tenemos mucho diálogo con la UBA con Filo (Filosofía), porque tienen el centro universitario en Ezeiza, en el pabellón 4. Hace unos años tuvimos un problema bastante serio en la Unidad 4, nos prohibieron el ingreso y recibimos ciertas amenazas... situaciones complicadas. En ese momento recurrimos al CELS y organismos de derechos humanos, pero también acudimos a la UBA, que en ese momento tenía el pabellón universitario y para nosotros fue un gran respaldo. Firmamos un convenio con la UBA y empezamos a ingresar como si fuésemos de la UBA y eso a nosotros nos sirvió de paraguas para protegernos ¿no? Con el programa de extensión de la UBA, de Filo hemos hecho actividades conjuntas en la cárcel. También con la USAM tenemos bastante intercambio. Hemos dado en la Jauretche talleres de escritura con el colectivo, una experiencia que a nosotros también nos permite entrar a dialogar con universidades: hablar con docentes, alumnos, estudiantes de la universidad. También hemos ido a la Facultad de Psicología a charlar, a presentar libros.

SG y NS: “Me niego a pensar lo que no voy a practicar” era la frase que evocaba María Lugones –filósofa, pedagoga y feminista– para conjugar esa relación entre las producciones teóricas siempre interpeladas por su praxis. La conversación que hemos tenido con María Medrano y con Florencia Montes Paez nos deja pensando sobre esta brújula ética. Acerca del porqué y cómo proponer prácticas sociales y políticas para volver inteligible lo sensible (Rancière, 2009), para sostenerse en la fragilidad y peregrinar en las apuestas colectivas, para hacer una política de los afectos, para inventar una ética y una estética de los sostenes.

Muchas gracias, María y Florencia, por este intercambio, por compartir con la revista *Territorios* sus reflexiones, sus miradas y sus apuestas.

Referencias bibliográficas

Dufourmantelle, A. (2009). *En caso de amor. Psicopatología de la vida amorosa*. Buenos Aires: Nocturna.

Lugones, M. (2021). *Peregrinajes: teorizar una coalición contra múltiples opresiones*. Buenos Aires: Del Signo.

Rancière, J. (2009). *El reparto de lo sensible*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.